



Fédération
Internationale des
Centres de
Préparation au
Mariage



El CPM,

Ambito de

nueva

evangelización

Por Gaspar Mora



Sommaire

1 - LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA.....	3
2 - UNA APERTURA ACOGEDORA AL MUNDO ACTUAL.....	3
2.1 - La distinta actitud ante el mensaje dogmático y el mensaje ético.....	4
2.2 - Una actitud negativa ante la moral sexual y de pareja.....	5
2.3 - La valoración de la autonomía y la libertad	5
3 - LA EVANGELIZACIÓN COMO ACOMPAÑAMIENTO AL PROCESO DE LAS PERSONAS	6
3.1 - El objetivo último de la misión eclesial	6
3.2 - Una actitud de acogida y de aceptación incondicional	7
3.3 - El objetivo del trabajo diario: proponer y acompañar.	7
4 - UN CLIMA DE DIÁLOGO RESPETUOSO.....	8
4.1 - Un diálogo que parte de la manera de ser de las parejas	9
4.2 - Un diálogo que propone el mensaje evangélico.....	9
4.3 - Un diálogo siempre respetuoso	10
5 - LA APORTACIÓN DEL CPM A LA REFLEXIÓN DE LA IGLESIA	11

INTRODUCCIÓN

En el proceso de nuestras Jornadas, hemos dado dos pasos. Primero, hemos analizado los valores y contravalores de nuestro mundo, especialmente de los jóvenes, y, segundo, hemos reflexionado sobre la misión evangelizadora de la Iglesia a la luz del Sínodo sobre la Nueva Evangelización y de la exhortación apostólica del Papa Francisco Evangelii Gaudium. Ahora nos ponemos delante la misión evangelizadora del CPM con los jóvenes que se acercan al matrimonio. Es el momento de aplicar a nuestro trabajo lo que dicen el Sínodo y el Papa, y al mismo tiempo es el momento de formular nuestra experiencia ya larga en este campo como aportación del CPM a la búsqueda global de la Iglesia. Lo recuerda el mismo Papa Francisco: “Los movimientos y otras formas de asociación son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia” (EG 29). Digamos ya desde el principio algo importante. No pensamos sólo en los novios que se acercan a la Iglesia. Tenemos delante también, y quizá sobre todo, a nuestros hijos, nietos, sobrinos, a las personas que amamos y que de una manera u otra responden a las características de nuestro mundo y pueden estar alejados de la fe y de la Iglesia.

1 - LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

Recordemos qué es la evangelización como misión de la Iglesia. Es el anuncio del Evangelio de Jesús para que las personas y el mundo de hoy crean en Él y vivan según la Palabra y el Espíritu del Evangelio. Podríamos decir que hay dos polos. Por una parte está la Iglesia, las comunidades cristianas, enviadas a anunciar el mensaje del amor de Dios a todos, de la salvación de Jesucristo, nuestro Señor. Y por otra parte están las personas de hoy, los hombres y las mujeres que reciben el mensaje y están llamados a acogerlo y a vivirlo.

Recordemos el centro del mensaje cristiano que la Iglesia está llamada a anunciar. Es el mensaje del amor misericordioso de Dios que ama a todos y se da a todos como vida y salvación nuestra; es el misterio de la Persona y la Palabra de Jesús, que ha muerto y ha resucitado para la salvación de todos; es el anuncio de la vida humana en el Espíritu de Dios, vida de amor, de paz, de justicia, de perdón, de alegría, de libertad, de fe. El mensaje cristiano no es sólo el acento sobre Dios, sobre la resurrección de Jesucristo o sobre la Eucaristía; es también fundamentalmente el mensaje sobre el amor, la paz, el diálogo, el servicio, la justicia entre los hombres, en un misterio único que tiene en el centro a Jesús, nuestro salvador.

Hemos dicho que podemos hablar de dos polos; por una parte, la Iglesia que anuncia el mensaje, y por otra, las personas y la gente de hoy que lo reciben. Pues bien, el polo más importante es el segundo. La Iglesia anuncia a Jesucristo, su Espíritu y su mensaje, no sólo para cumplir un encargo o para que el mundo lo escuche, sino para que el mundo y la gente de hoy lo reciban, lo entiendan, lo amen y lo vivan. La gran preocupación de la Iglesia no es que ella cumpla bien su misión; su preocupación es que el mundo y las personas reales acojan el mensaje evangélico y lo vivan. Su misión no está centrada en ella misma, su misión es que la gente real viva el Evangelio.

2 - UNA APERTURA ACOGEDORA AL MUNDO ACTUAL

La atención al mundo real debe comenzar por un conocimiento de las personas impregnado de simpatía. Ya desde sus inicios, el CPM insistió en la aceptación de los jóvenes tal como son y como se presentan a la Iglesia. Cada persona y cada pareja se han de acoger como son. Esta fue ya la actitud del Concilio Vaticano II, siguiendo a Juan XXIII, en su Documento sobre el diálogo entre la Iglesia y el mundo, *Gaudium et Spes*, y la ha repetido el Papa Francisco, que habla de la Iglesia como “una madre de corazón abierto” (EG 46).



Estar abiertos a la realidad comporta un esfuerzo constante por conocer al mundo y a la gente de hoy hecho desde la simpatía. La Constitución *Gaudium et Spes* del Vaticano II, hace 50 años, habló del lugar y la actitud de la Iglesia ante El mundo de hoy. Pues bien, dedicó 7 largos números de la Introducción a hacer un análisis de este mundo, de sus características, de sus logros y fracasos, de sus esperanzas y sus interrogantes. También *Evangelii Gaudium* habla largamente de los “Desafíos del mundo actual” (EG 52 – 75). Analizar desde la simpatía no es aprobarlo todo. Pero si merece denuncia y condena debe hacerse desde la comprensión y el interés.

Es más; el conocimiento y la aceptación del mundo de hoy no es sólo una mirada sociológica sino una actitud cristiana de fe. Es preciso ver en la manera de ser de nuestro mundo la huella del Espíritu de Dios. Saber reconocer en los aspectos de generosidad, de justicia, de búsqueda de la paz, de amor real, la obra de Dios entre los hombres de hoy, y discernir los aspectos negativos, fruto del egoísmo y del orgullo. Dice *Evangelii Gaudium*: “Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios” (EG 51). Lo que hay de positivo, de constructor, de auténticamente humano, es obra ya del Espíritu de Dios que va abriendo el camino de la vida, hoy también. Son los “signos de los tiempos” que la Iglesia está llamada a discernir y fomentar. Son huellas del Evangelio en nuestro mundo post-cristiano. Durante siglos el Evangelio de Jesús resonó en nuestra vieja Europa. Ahora socialmente se declara no cristiana, pero quedan muchos restos positivos en nuestra riqueza cultural y en nuestra manera de ser que es preciso reconocer y fomentar. Dice Francisco, el obispo de Roma: “Sería desconfiar de la acción libre y generosa (del Espíritu Santo) pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad de múltiples maneras” (EG 68).

La Iglesia y todos nosotros estamos llamados a reconocer estas características de nuestro mundo, de nuestra gente, de nuestros jóvenes, de nosotros mismos como personas de hoy, en las que debemos discernir el paso del Espíritu entre nosotros. Voy a subrayar algunas de estas características que creo importantes en nuestra misión evangelizadora entre los novios.

2.1 - La distinta actitud ante el mensaje dogmático y el mensaje ético

Quizá la primera característica que aparece hoy es la diferencia clara para nuestro mundo entre el mensaje religioso o dogmático del cristianismo y su mensaje ético. Respecto al primero, nuestro mundo se siente perplejo, dudoso, alejado; en cuanto al segundo, en general, siente más acercamiento,

e incluso simpatía y aceptación. En esto, como en muchas cosas, los que se acercan al matrimonio reflejan la actitud global de nuestra sociedad. En general, la gente de hoy acepta el mensaje evangélico del amor, la justicia o la libertad, aunque no tanto el de la pobreza o el perdón; en cambio se siente alejado o niega la fe cristiana en Dios Padre, la divinidad de Jesucristo, la resurrección o la Iglesia. Es interesante reflexionar sobre las causas de esta actitud, que se fundamenta sin duda en el espíritu de la modernidad, la importancia de la razón lógica, la secularización, el rechazo de cualquier visión trascendente de la realidad.

Ante esto, es preciso poner de relieve que en el mensaje evangélico, tan importante es la afirmación dogmática sobre el amor de Dios o la resurrección de Jesucristo, como el acento ético sobre el amor, la justicia o la paz. Y que en el fondo, ya en el mismo mensaje de Jesús y en los primeros pasos del cristianismo, el criterio de autenticidad de la confesión de la fe dogmática es la coherencia moral de toda la vida en el amor y la generosidad. Dice la primera carta de S. Juan: “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’ y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4, 20).

2.2 - Una actitud negativa ante la moral sexual y de pareja

Concretándonos al campo moral, una segunda característica bastante común es la actitud negativa respecto a las posiciones de la Iglesia en el tema de la sexualidad y la pareja. Se suele comentar que la Iglesia debe poner al día su doctrina moral según la manera de ser de nuestro mundo. Esta frase se refiere casi exclusivamente a su moral sexual y matrimonial. Normalmente se suele aceptar el discurso moral de la Iglesia cuando habla de las relaciones internacionales, de la guerra, de la justicia, de la equidad en el mundo de la empresa o de las finanzas, de la atención al tercer mundo, del drama de los emigrantes o del reto de los socialmente marginados. Es casi exclusivamente en el ámbito de la moral sexual y matrimonial donde nuestro mundo no suele aceptar las posiciones de la Iglesia.

Y aún en este tema, para valorar adecuadamente a nuestra gente y a nuestros jóvenes, es preciso subrayar que la reticencia a la moral de la Iglesia no se debe al rechazo del mensaje evangélico sino a la dificultad por comprender las normas morales de la Iglesia. La manera como hoy se entiende y se vive la sexualidad y la pareja hace difícil comprender la doctrina de la Iglesia en estos temas.

2.3 – La valoración de la autonomía y la libertad

Todavía es conveniente subrayar una tercera característica de nuestro mundo. En los temas de fe y de moral no se aceptan las imposiciones de la Iglesia ni



de nadie, sobre la manera de pensar y de vivir. Cada persona exige libertad y autonomía en su manera de entender la vida y de vivirla. Nuestro mundo no acepta imposiciones en estos campos. Probablemente ésta es también una consecuencia del proceso de la modernidad, que valora por encima de todo la dignidad de cada persona y su libertad.

No podemos seguir en el análisis de nuestro mundo, pero es interesante y necesario hacerlo constantemente. Nuestro trabajo con los novios debe tener siempre en cuenta su manera de ser, que responde a la manera de ser de nuestro mundo socio-cultural, y éste está en proceso constante.

3 - LA EVANGELIZACIÓN COMO ACOMPAÑAMIENTO AL PROCESO DE LAS PERSONAS

Ante un mundo así, cómo debe realizar el CPM su misión evangelizadora. Es claro que esta cuestión no la plantea sólo el CPM. Es toda la Iglesia la que está frente al desafío de la manera de entender y de realizar su misión evangelizadora. Lo que el CPM reflexione y proponga es nuestra aportación a la misión de la Iglesia hoy.

3.1 – El objetivo último de la misión eclesial

Lo primero que debemos hacer todos es dibujar la meta a la cual tiende la misión evangelizadora de la Iglesia. Es preciso que todos aprendamos a formular qué es realmente lo que pretende la acción misionera de la Iglesia. Ya hemos subrayado que lo que la Iglesia pretende no es simplemente anunciar un mensaje y así dar por cumplida su misión. ¿Qué objetivo tiene la nueva evangelización de los novios, de nuestros familiares, de nuestro mundo? Expresemos diversos acentos que suelen estar presentes en nuestros trabajos pastorales: que conozcan a Jesucristo, que crean en la existencia de Dios, que se encuentren bien en la Iglesia, que asistan regularmente a la Eucaristía, que tengan confianza en Dios, que amen a los demás, que cumplan las normas de la Iglesia, que proyecten un matrimonio y una familia cristianos, que aprendan a rezar, que sean buenos cristianos, que participen en la vida de la Iglesia.

Todos estos acentos son buenos, sin duda. Son diversos aspectos del conjunto que la Iglesia pretende con su misión. Pero plantean algo importante; en el fondo, qué es lo más decisivo, el núcleo del cristianismo que la Iglesia y el CPM estamos llamados a promover. Ya el papa Francisco lo subraya: “Una pastoral en clave misionera... se centra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo, y al mismo tiempo lo más necesario” (EG 35). Este objetivo último probablemente no se puede llegar a conseguir nunca, pero debe marcar e iluminar los pasos que debemos dar.



Creo que podemos formular así este objetivo último que intenta la obra de la evangelización: que cada persona viva un proceso y una experiencia personales, que viva la experiencia del amor de Dios y del amor generoso y eficaz a los demás. Es una experiencia personal del amor, que tiene estas dos dimensiones; el amor confiado a Dios y el amor generoso a todos. El objetivo de la evangelización es la fe y el amor vividos de cada persona, de cada comunidad. Todo lo demás puede ser muy importante, pero se debe entender en función de este objetivo principal.

Y ahora, es preciso formular la cuestión que nos ha traído aquí. Para conseguir este objetivo último, o al menos para dar pasos positivos en esta dirección, ¿cuál debe ser el trabajo de la Iglesia, es decir, cuál es el trabajo propio de la misión evangelizadora de las comunidades cristianas y del CPM?

3.2 - Una actitud de acogida y de aceptación incondicional

Subrayemos, ante todo, la actitud básica de los agentes de la evangelización, es decir, de toda la Iglesia. Las personas piensan como piensan y viven como viven. La primera condición para que se acerquen al Evangelio es aceptarlos tal como son. Es la primera manifestación del amor cristiano. Los que se acercan a la Iglesia han de encontrar una aceptación sin condiciones. Sobre todo teniendo en cuenta que probablemente esperan o temen encontrar actitudes reticentes o exigencias de todo tipo.

Recordemos lo que hemos dicho al principio. Esta actitud no responde sólo a una buena educación, siempre necesaria. Responde a una manera de ser que el Concilio y el Papa subrayan. Nuestro mundo pide una mirada de fe. Las características de los que se acercan son “signos de los tiempos”, en los cuales es preciso discernir. Los aspectos positivos son huellas del paso del Espíritu, aunque estén mezclados con otras dimensiones más problemáticas. Aceptar a las personas como son, a los jóvenes, a las personas de nuestra familia, a todos, que quizá se sientan alejados, es reconocer en ellos la obra de Dios que los ama y los impulsa a la vida, como a nosotros y a todos. Lo que hay en ellos de honestidad, de espíritu de paz, de atención, de generosidad, de desprendimiento, de amor, es obra del Espíritu que es preciso reconocer y fomentar.

3.3 - El objetivo del trabajo diario: proponer y acompañar.

El objetivo de la acogida no es que las parejas se encuentren bien en la Iglesia. Esto es importante pero no es lo decisivo. La Iglesia acoge para anunciar el Evangelio de Jesús, para proponer el amor de Dios y el amor a los demás. Y este anuncio quiere originar en los que lo reciben, un camino, un proceso, un



crecimiento, desde donde se encuentra cada uno hasta la experiencia personal del Espíritu evangélico, de la vida cristiana.

Éste es un proceso personal; es lo que el cristianismo llama el camino de la salvación y de la vida. Descubrir lo que hay en nosotros de auténtico y lo que hay de inhumano para empezar cada día el camino de acercamiento personal al Espíritu del amor, de la paz, de la libertad, de la confianza en Dios, del seguimiento de Jesucristo. Éste es el proceso del amor y de la fe. Es un camino de crecimiento de cada persona, que nadie puede suplantar, un camino al que todos estamos llamados, en las convicciones interiores y en la fidelidad de la manera de vivir. Es el misterio de cada persona ante Dios y ante si misma.

Lo que la Iglesia está llamada a hacer es acompañar este proceso. El papa Francisco insiste en el acompañamiento: “Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día” (EG 44); y llega a hablar del “arte del acompañamiento” (EG 169). En el fondo, todo en la Iglesia tiene este objetivo, especialmente sus elementos centrales: la proclamación del Evangelio, la celebración de la Eucaristía, la organización y la vida eclesial. Todo en la Iglesia, también la acción de los que estamos llamados a evangelizar, tiene la misión de acompañar, ayudar, fomentar el proceso inalienable de cada persona en su fe y en su amor, verdadero lugar de la obra del Espíritu de Dios en nosotros.

4 - UN CLIMA DE DIÁLOGO RESPETUOSO

Y ahora expresemos lo que es nuestra experiencia y nuestra convicción como CPM. La mejor manera, la más adecuada, la más noble, para promover este camino personal y acompañarlo es el diálogo. Cada uno de los novios que acogemos y de los miembros de nuestra familia, cada uno de aquellos a quienes la Iglesia anuncia el Evangelio, son personas, con su manera de ser y sus convicciones. La manera de ayudarlo a crecer, de acompañarlo en un camino que estamos todos llamados a andar, es hacerlo en un clima de diálogo. El papa Francisco habla de un trabajo “De persona a persona” (EG 127); “En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas... y tantas cosas que llenan su corazón. Sólo después es posible presentarle la Palabra” (EG 128).

Para el CPM, el diálogo no es una conversación de amigos tomando el café. Precisamente el diálogo con los novios es uno de los aspectos que definen la naturaleza misma del CPM y de su trabajo pastoral, es uno de los temas que ha ocupado más nuestras horas de reflexión. Voy a intentar formular tres de los acentos que constituyen la manera como el CPM entiende el diálogo.



4.1 - Un diálogo que parte de la manera de ser de las parejas

Acoger a cada persona y cada pareja tal como es comporta también ayudarle a formular sus actitudes, sus convicciones, sus experiencias. El diálogo parte de lo que viven, lo que piensan, lo que experimentan. Este punto de partida ayuda, sin duda, a despertar su interés y su participación en los encuentros, pero es sobre todo para ayudarles a descubrir cómo son y cómo viven. En un diálogo tranquilo y respetuoso es posible que cada uno vaya descubriendo y aceptando los aspectos positivos y también los negativos de su vida. Son pasos importantes en el “conócete a ti mismo” de los clásicos, asumido también en la llamada evangélica: “Convertíos y creed” (Mc 1, 15).

Apliquemos ahora lo que hemos dicho antes. El diálogo tiene un doble acento: partir de lo que hay en cada uno de positivo, de amor, de generosidad, de espíritu de paz, para hacerlo consciente, purificarlo, fomentarlo, hacerlo crecer en experiencia personal y en fidelidad vivida; y partir de lo que hay de negativo en cada uno y en nuestro mundo, lo que hay de egoísmo y de violencia, para superarlo y corregirlo.

4.2 - Un diálogo que propone el mensaje evangélico

La reflexión sobre la vida real ha de llevar a la búsqueda de la manera adecuada de vivir, de relacionarse con el otro, de realizar la pareja y la familia. Acompañar significa despertar el interés por la verdadera vida. Cómo se debe reaccionar, cómo se debe vivir, cómo se debe amar. Aprender a vivir es aprender a buscar la vida auténtica; y enseñar a vivir es enseñar a buscar. Aquí resuena el Evangelio: “Quien busca, encuentra” (Mt 7,8). Jesús no dijo la misma frase desde la perspectiva negativa, pero es igualmente verdad: quien no busca, no encuentra nada.

En un clima de diálogo, en el cual se ha despertado la búsqueda de la vida auténtica, puede tener lugar la propuesta del Evangelio sin que dé la sensación de que “lo dicen porque es su misión profesional”. Ésta es la experiencia fundamental del CPM. Cuando unas personas dialogan, en la aceptación y el respeto mutuos, puede despertarse el interés por el bien y pueden valorar la propuesta de la vida que hace el Evangelio de Jesús, la vida de amor, de servicio, de entrega, de generosidad, de perdón, de comunión con el Espíritu de Jesús, de confianza en Dios.

La propuesta del Evangelio es a la vez iluminadora e interpeladora; que atrae y que exige; que propone sin imposiciones y al mismo tiempo despierta el sentido de una gran exigencia, la de una vida personal y familiar verdaderamente plena y satisfactoria.



4.3 - Un diálogo siempre respetuoso

Cada persona tiene su propia velocidad. El proceso de cada uno se debe respetar siempre. En el diálogo, cada persona se enfrenta ante su vida y ante el don de Dios, y cada uno da su respuesta, en el momento de dialogar o después en su vida real. Es el proceso de cada persona en el amor y la fe.

Más todavía. En el camino de la vida cristiana hay diversos aspectos en los cuales una misma persona puede tener velocidades distintas. Puede ser diferente el proceso de una persona en el camino hacia el amor, la generosidad o la aceptación del Evangelio, y el camino, por ejemplo, hacia una participación en la Eucaristía y en la vida de la Iglesia. Ésta puede ser la situación de muchas personas que conocemos y que amamos; pueden tener una actitud más o menos cercana al Espíritu del Evangelio y en cambio estar muy alejadas de la Eucaristía o incluso de la confesión de la fe. Dice Evangelii Gaudium: “La tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias... Un corazón misionero sabe de estos límites y se hace ‘débil con los débiles... todo para todos’ (1 Co 9, 22)... no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino” (EG 45). Todos sabemos qué significa hoy hablar del “bien posible”, en nuestra relación con los de casa, con los miembros de la parroquia, con los jóvenes, con nosotros mismos. El bien “total” a veces – quizá siempre – es imposible; pero hay un “bien posible” que es el que cada uno está llamado a hacer.

En el proceso de las personas hacia la fe y el amor cristianos, hay un paso que hoy resulta a muchos especialmente difícil. Lo hemos citado ya como una característica de nuestro mundo. Es la confesión de un Dios Transcendente, de Jesucristo como Hijo de Dios, de la resurrección o de la vida eterna. Éste es uno de los desafíos más delicados de la nueva evangelización. Es, probablemente, la dificultad de un mundo muy técnico y a la vez muy decepcionado, que sólo cree lo que se puede experimentar. Probablemente aquí se realiza lo que acabamos de decir sobre las diversas velocidades y sobre el “bien posible”. Muchas personas de hoy, que son amigos, familiares nuestros, o los jóvenes que se casan, pueden y deben avanzar en un proceso de acercamiento al Espíritu del Evangelio de Jesús, pero les es mucho más difícil el camino hacia la confesión de la fe en Dios o la resurrección, y podemos sospechar que ya nunca en su vida asistirán regularmente a la Eucaristía o profesarán la fe en Dios. Creo sinceramente que éste es uno de los sufrimientos de la Iglesia de hoy, especialmente de nuestra Iglesia europea. El peligro para nosotros es simplificar la cuestión y considerar que están lejos del Evangelio y de la fe. A la luz del Evangelio mismo, debemos pensar que lo que cuenta ante Dios, para ellos y para todos, es la fidelidad vivida al amor generoso, incluso hasta el sacrificio, y que precisamente esta fidelidad es la que, quizá a la larga, puede abrir el camino a la aceptación de Jesús y de su mensaje.



5 - LA APORTACIÓN DEL CPM A LA REFLEXIÓN DE LA IGLESIA

Hemos reflexionado sobre el CPM como ámbito de la nueva evangelización, a partir de su experiencia de acogida, de acompañamiento y de diálogo. Pues bien. Creemos que ésta es una buena aportación a la reflexión de la Iglesia. Toda ella está en la búsqueda de los caminos de una nueva evangelización para nuestro mundo post cristiano, alejado de la Iglesia y de la fe, que tiene a la persona y su libertad como referencia indiscutible, que profesa los derechos humanos, que vive un proceso muy complejo de secularización, que busca la satisfacción y el confort, en un momento de crisis general. A esta evangelización se dedicó el Sínodo del 2012, y el papa Francisco lo ha hecho tema central de su exhortación *Evangelii Gaudium*.

En esta búsqueda, el CPM hacemos la aportación de nuestra experiencia y nuestra convicción. El CPM se mueve en grupos reducidos de diálogo en los cuales es posible la palabra y la respuesta, la interpelación y la amistad. Naturalmente, no se puede pretender en todas partes unos diálogos de este estilo. Pero sí es posible señalar unas características y unas actitudes que los diálogos CPM intentan realizar.

El ámbito adecuado de la nueva evangelización de nuestra gente es por parte de la Iglesia, una actitud de acogida y un clima de diálogo con este mundo complejo y lleno de interrogantes. Una actitud dispuesta a valorar lo que hay de positivo, huella del Espíritu de Dios en todos, y a caminar conjuntamente en la búsqueda de la vida auténtica para todos, y a proponer el Evangelio del amor y de la paz, con un respeto sincero al proceso y a las opciones de todos. Creemos que ésta es la manera como la Iglesia ha de entender su lugar en el mundo y es, a la vez, el ámbito para conseguir lo que ella pretende como objetivo de su misión evangelizadora: el camino personal y libre de cada uno en el amor y en la fe.



FICPM

www.ficpm.org

